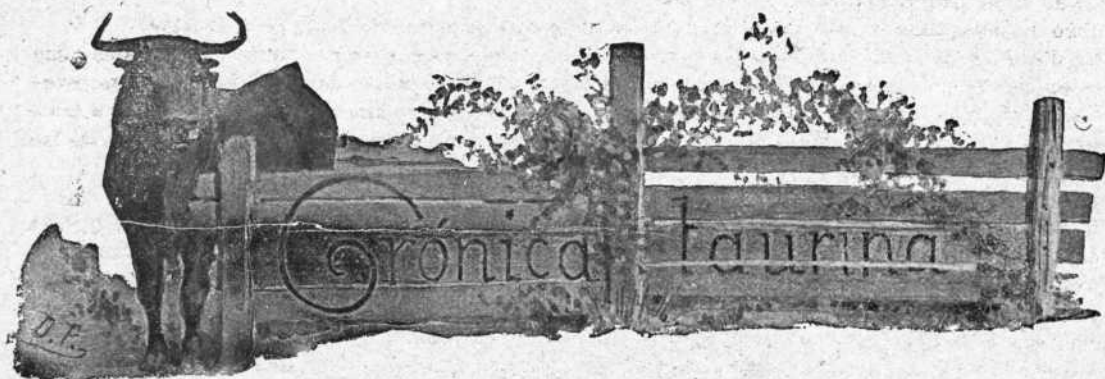


SOL y SOMBRERA



REMIGIO FAUTOS, «FORTUNA»
(Fotografía de Moreno)



AL NUEVO MINISTRO

No me ensañaré con el caído. Eso de á moro muerto gran lanza la, estuvo siempre fuera de mis teorías. Á los vivos es á quienes hay que combatir

Muy poco valió, como ministro, el pobre Sánchez Guerra, y, seguramente, gestión más desdichada que la suya, difícil será que se realice. Pero... ¿vale más el entrante que el saliente? ¿No son lobos de una misma camada? ¿No pertenecen á esa compañía de nulidades capitaneada por un racionista que, en su inconcebible vanidad, quiso ser jefe de *troupe* y se rodeó, para conseguirlo, de unos desdichados á quienes la cartera viene tan ancha como vendría á Castellanos una levita de Barroso?

Si todos son iguales y lo mismo, como ocurre con las *estrellas* del arte, huelga pedir á Allendesalazar lo que no hubo de darnos Sánchez Guerra.

Pero nuestro deber es hacerlo así; nuestra misión no se reduce á esperar, sino á seguir marchando, y cuando rendidos caigamos en la jornada, tendremos la satisfacción de haber cumplido como buenos.

Vamos, pues, á decir al nuevo ministro lo que ocurre respecto al descanso dominical aplicado á las corridas de toros: es obra de caridad enseñar al que no sabe, y apuesto doble contra sencillo á que Allendesalazar ignora por completo la marcha del asunto.

Pues bien: le enteraremos.

Se aprobó una ley para el descanso dominical, y ella, como es lógico, necesitaba el consiguiente reglamento que la aplicase. Pero saltó y vino el famoso y nunca bastante ridiculizado Instituto de Reformas sociales, y de buenas á primeras incluyó á las corridas de toros en el descanso dominguero.

¡Qué atrocidad!—exclamó la inmensa mayoría de los españoles.—Esto es un desatino. ¿En qué cabeza cabe imponer el descanso dominical á gentes que sólo trabajan en domingo? ¿Dónde tienen el sentido común esos hombres, que brutalmente llevan á la miseria á muchos infelices, y consienten que los cómicos, no sólo queden excluidos del fruilano descanso, sino que precisamente en domingo hacen dos funciones, pagándoles una sola?

¿A qué especie zoológica corresponden esos «miembros» del Instituto, que autorizan el trabajo de la mujer y del niño en los espectáculos públicos—aumentado aquél precisamente los domingos—y prohíbe el ejercicio de su profesión á hombres fuertes y vigorosos que á ella se dedican desde sus mocedades?

Sería explicable—añadían los tauróforos—que si el Gobierno consideraba brutal y desmoralizador el espectáculo, lo suprimiera; pero consentirlo unos días y otros negarlo, castigar únicamente á Madrid y Barcelona—que así resulta á la postre—y exceptuar á las demás capitales, eso es tan absurdo, tan idiota y tan ridículo, que inhabilita para ejercer cargos públicos y privados á las personas—algún nombre hemos de darles—que en más ó en menos han contribuido á la irritante monstruosidad.

Así se expresaba todo el mundo aun sin ahondar la cuestión; pero los que profundizaban, los que se metían en honduras, ¡ahí esos, con la ley en la mano, demostraban plenamente que lo hecho caía dentro del Código, dando ocasión para llevar á la cárcel á ciertos individuos.

Se celebró un mitin para exponer al público tales enormidades, y el acto resultó lo más serio, digno y grandioso que en Madrid se ha visto. Así como suena.

Inmediatamente la Comisión organizadora visitó al Ministro, le expuso sus quejas, reclamó su derecho, y dejó en aquel despacho un sinnúmero de listas con más de 100.000 nombres de personas que solicitaban la abolición del vejatorio acuerdo.

Los firmantes de aquellas listas—obreros en su mayor parte—figuran en todas las clases de la sociedad y representan lo más culto, valioso, intelectual y honrado de España.

Si el nuevo ministro lo duda, haga conmigo una apuesta de importancia, que el ganancioso entregará a los pobres, y así al menos se les recompensará, aunque ínfimamente, de lo mucho que la inclusión de las corridas en el inquisitorial descanso les arrebató.

Animo, no dejar por escrúpulos de monja que los indigentes se priven del fruto de la apuesta.

¿Qué dijo el Sr. Sánchez Guerra a la Comisión? Pues... vaguedades, tonterías, frases tan corteses como huecas, en las cuales veíase el deseo de salir del atolladero sin discutir por falta de razones: que estudiaría el asunto, que lo remitiría al Consejo de Estado, que veía con simpatía nuestra causa, que eran también obreros (á cualquier cosa se le llama obrero) los que pugnaban porque siguiera la prohibición de las corridas en domingo. Nada, en fin.

Más tarde fué el asunto al Consejo de Estado y allí está para su informe.

Ya sabe el Sr. Allendesalazar todo lo ocurrido: el referírsele me obligó á repetir, una vez más, lo dicho á mis lectores; les pido merced, y estoy seguro de que me la otorgarán, en gracia al fin de la repetición.

Y vamos á cuentas: La suspensión de las corridas en domingo ha dejado de producir, hasta hoy, más de 400 000 pesetas; de esa suma hubiera ido una gran parte al hospital y el resto habríase repartido, casi todo, entre infelices que de las corridas se mantienen.

No creo que el Sr. Allendesalazar ignore la situación del país; me figuro que sabrá la terrible crisis de los obreros, y hasta su confortable despacho y bien servida mesa habrán llegado los ayes de la miseria, de día en día mayor, y cada vez más aterradora. Por muy sordo que sea para el ajeno infortunio, no ha de leer impasible las noticias de esas muertes que la inanición produce, y dirá con Víctor Hugo: «El pueblo donde las gentes se mueren de hambre, no debe ser incluido entre los países civilizados».

Pues bien, cuando el problema de las subsistencias preocupa á todo el mundo, cuando desde los jefes militares hasta los centros de recreo, hacen donativos de importancia para socorrer á quienes, con igual derecho á la vida que los reyes y los ministros, piden pan y trabajo, el salvaje acuerdo contra las corridas de toros sume voluntariamente en la miseria á quienes tenían asegurados su trabajo y su pan, y deja en el arroyo á muchos enfermos por no disponer de camas los hospitales, ya que se les priva inhumanamente de sus mejores recursos.

Y esto se hace por imbecilidad, por capricho, por incultura, por cursilería, por atascamiento de principios sociales en molleras raquípticas y desmedradas. Y se hace sin beneficio de nada ni de nadie, como si existiera el propósito de condenar á muerte á los cientos y cientos de personas que de los toros viven.

Y se hace también con una cobardía política, que subleva los ánimos y mueve á tratar con despreciativo desdén á los que la cometieron.

Porque de público se dijo que el Instituto de reformas había acordado el cierre de las tabernas en domingo y que el Gobierno, ante la actitud resuelta y varonil de los taberneros, decididos á no obedecer, desairó al Instituto y dejó mansamente que los taberneros hicieran lo que les viniese en gana.

Es decir, que con los humildes, con los que no amenazan ni promueven disturbios, sino que se resignan á vivir muriendo, no hay contemplaciones. Que mueran: poco importa. Y ante los discolors, los fuertes, los provocadores, se baja la cabeza y se da un *visto al s. bio* parecer del Instituto.

¡Hermosa hazña!

No sé la actitud que tomarán los perjudicados con la supresión de las corridas; pero si empujados por el hambre, sin la esperanza de los empréstitos hechos hoy con la garantía de contratos para mañana, adoptasen resoluciones extremas, créanos el ministro, todo el mundo les daría la razón y nadie se atrevería á condenarles.

Es más; yo, que soy republicano irreductible, y mejor he de ver los defectos que las bellezas en los monarcas, creo firmemente que si á esos infelices se les deja llegar hasta D. Alfonso, si le explican su desesperada situación y el brutal absurdo que la produce, el jefe del Estado se pondrá de su parte.

Urge, pues, remediar el daño producido, y si realmente el ministro va de buena fe, y al confirmar el acuerdo de ese Instituto loyalesco (*malgre lui*), cree defender estos ó los otros principios sociales, reuna en su despacho á esa taifa de republicanos *pour rire* y de obtusos obreros que forman el polichinesco «Areópago», cite también á unos cuantos escritores y ganaderos, que yo le indicaré, discutan todos y si los últimos no triunfan, reniego para siempre de las corridas y me paso al enemigo.

Aún me explico que Sánchez Guerra, por no dar su brazo á torcer, dejase ir la cuestión por el escabroso camino á que la llevaron; pero Allendesalazar, que nada dijo ni resolvió nada, puede enmendar errores ajenos.

Y en tanto que el Consejo de Estado informa, debe consentir que, con carácter provisional y sin perjuicio de lo que en su día haya de resolverse, se celebren corridos en domingo.

¿No lo hace así? Pues entonces mantendrá la injusticia, la sinrazón, el atropello, la incultura, y nos mantendrá en nuestra idea de que el golpe contra las corridas de toros no lo dió el Gobierno: vino de otra parte y de otras gentes, y á ellas es preciso combatir á vida ó muerte.

PASCUAL MILLAN.



Feria y toros en Sevilla.

PRIMERA CORRIDA—DÍA 28 DE SEPTIEMBRE

Con una entrada como para no perder y con poca animación, empieza la corrida con seis de Anastasio á cargo de Montes, *Machaquito* y *Chicuelo*. A las cuatro hace la señal el alcalde de barrio Sr. Rincón, y se da suelta al



TOROS DE D. ANASTASIO MARTÍN LIDIADOS EN LA PRIMERA CORRIDA

un par bueno y su compañero con un palito.

Montes, que viste traje morado y oro, manda retirar la gente, y emplea una faena inteligente para un pinchazo arrancando desde lejos, más pases para media estocada superior, que hace doblar al de Anastasio. (*Palmas.*)

Segundo, *Amapolito* le llaman, es castaño, listón, corto y fino de agujas. Varios lances y un farol que son aplaudidos le da *Machaquito* á su salida.

Los piqueros mojan cuatro veces, caen dos en tierra y pierden un jamelgo. *Pataterillo* es aplaudido en un par superior y otro al relance; *Chatin* deja uno bueno y otro pasado. *Machaquito*, de marrón y oro, coge los trastos, encuentra al torito manejable, lo torea de cerca y valiente algo movido, y deja un buen pinchazo en hueso; más pases y, desde buen terreno, agarra media estocada delantera y algo tendida. Después de varios pases, deja otra media y otra, y por fin, acierta á descabellar á la segunda vez. (*Palmas.*)

Tercero. Negro listón, con bragas, apodado *Rabicano*. Con bravura y poder y certero al herir, entra seis veces á la caballería, proporciona seis tumbos y deja otras tantas alimañas para el arrastre; *Zocato* y *Páqueta* cumplen en el segundo tercio.



RANCHO DE GANADEROS TOMANDO EL GAZPACHO

Chicuelo, de magenta y oro, emplea una faena aceptable, con un buen pase en rodillas; con decisión entra á herir y da en hueso; algunos pases más y, entrando bien, coge una buena estocada, de la que el toro dobla. (*Ovación.*)

Cuarto. Castaño, *Almegito* de nombre, con el núm. 41. Montes le para los pies con el trapo, ciñéndose, pero el toro se naja; llega cinco veces á los caballos, proporciona tres caídas y liquida dos violines. Entre *Maera chico* y *Sordo*, dejan par y medio cada uno. Montes vuelve á ordenar la retirada del peonaje, deseoso sin duda de hacer una buena despedida y, desde cerca, pasa al de Anastasio, que le achucha de lo lindo, y se libra por vista; consigue igualar y deja un pinchazo algo caído; más pases, para una estocada corta, algo caidita. El toro dobla y el cachetero acierta á la primera. (*Palmas y pitos.*)

Quinto. Castaño oscuro, albardao y con bragas. *Machaquito* lo recorria capóte al brazo, pero despegándose. (*Palmas.*)

Con seis tientos de los montados, uno de Molina con aplausos, deja caer cuatro veces á los de aupa y mata un jaco. Montes hace un quite que es aplaudido. *Machaquito* prende un buen par al cambio. (*Palmas.*)

Repite al cuarteo y deja un par desigual; coge las armas y emplea una faena lucida y de efecto, sobresa-



OVACIÓN Á «MACHAQUITO» POR LA MUERTE DEL QUINTO TORO

liendo un pase por abajo, para un pinchazo saliendo por la cara; más pases y deja media estocada de la que el toro dobla. (*Palmas.*)

Sexto. Cierra plaza el mejor de sus hermanos, que atiende por *Castañero*, es negro entrepelao. *Chicuelo* lo lancea regularmente y es achuchado; los de á caballo entran seis veces y dejan el palo enhebrado tres. *Machaquito* extrae el último pedazo valiéndose de un coleo, que es aplaudido. El animalito se desquita con dar cuatro batacazos estrepitosos á los del castoreño y mandar un jaco al desolladero.

A instancias del público coge los palos *Chicuelo*, y previas algunas monerías, clava un buen par al cuarteo. (*Palmas*) *Páqueta* y otro, cierran el tercio con par y medio.

Chicuelo trastea bien y coge media estocada caída de la que el toro dobla. (*Palmas.*)

SEGUNDA CORRIDA—DÍA 29

Con más entrada que ayer, seis toros de Moreno Santamaría, los mismos espadas y el mismo presidente, á las cuatro empieza, dándose suelta al

Primero. Berrendo en negro, botinero, bien de armas y bonito tipo.

Montes lo saluda con dos verónicas ceñidas, una navarra y un farol, que son aplaudidos. El toro toma cinco caricias de los montados, los derriba tres veces y mata dos alimañas.

En el primer quite Montes y *Machaquito* se disputan el bicho y el público ve esto con desagrado.

Entre *Sordo* y *Maera chico* lo banderillean y pasa á manos de Montes, que encuentra al Moreno incierto,

con su *mijita* de cabeceo. Lo pasa tranquilo y entrando bien, da un pinchazo hondo; sigue pasando, y deja media estocada superior en lo alto, que tumba al toro. (*Palmas.*)

Segundo, se llama *Montell'no*. negro mulato, listón y corto de defensas. Toma cinco varas, ocasiona dos porrazos y deja la caballería incólume.



TOROS DE MOBENO SANTAMARÍA LIDIADOS EN LA SEGUNDA CORRIDA

Montes escucha aplausos en un quite. El hermano de *Machaquito* deja un par y en su turno otro aceptables, y *Pataterillo* coloca uno de dentro afuera, al cuarteo, y otro superior, ambos aplaudidos.

Machaquito, con valentía, trastea brevemente y coge en su sitio una estocada corta y algo tendida, que hace

doblar al toro, descabellándolo al primer intento. (*Palmas.*)

Tercero, negro, gacho y cornicorto. *Chicuelo* oye palmas por dos verónicas, dos navarras y una larga que da al cornúpeto á su salida. Los montados pinchan cuatro veces, caen tres y pierden otros tantos caballos.

Chicuelo clava un par de las cortas al cambio, por lo que oye palmas y música. Repite con otro al cuarteo, que también le aplauden. Concluye el tercio otro banderillero, con un par aceptable, y *Chicuelo*, de verde y oro, va en busca del *buró*.

Empieza pasándolo de pecho, rodilla en tierra, y escucha palmas; sigue pasando con lucimiento y cita á recibir, lo que no consigue, porque el toro no acude, y vuelve á pasar y, entrando con voluntad, pero desde largo, coge una estocada baja que hace doblar al bicho. (*Palmas y pitos.*)

Cuarto, negro listón, astifino, toca el hierro cinco veces, mata un jaco y no derriba á nadie. *Blanquito* deja un par algo caído, *Limeño* uno bueno y el primero repite con uno superior.

Montes brinda al Infante D. Antonio, que ocupa una delantera de barrera. Encuentra el de Triana á su adversario *najándose*, lo trastea con sosiego y ojo y deja una estocada caída de la que el bicho dobla. (*Palmas y un regalo del Infante.*)

Quinto, negro mulato, de mote *Javali*.

Machaquito le da varios mantazos, y como el bicho no tiene ganas de entrar, es condenado á fuego. *Pataterillo* y *Chatín* le tuestan el morrillo y entra *Machaquito* á entendedérselas con *Javali*, al que muletea con más valentía que arte, para dejar una estocada algo pasada y de travesía, entrando con rectitud, pero desde lejos. Algunos pases más y el toro dobla. (*Palmas.*)

Sexto, berrendo en negro, espirote, botinero y alunarado.

El primer tercio lo componen cinco caricias de los piqueros, tres caídas y un jaco difunto. A petición del público banderillean los matadores, empezando *Chicuelo* con un par algo abierto. (*Palmas.*) *Machaquito* cuarteo un par por la izquierda y Montes cierra el tercio con medio.

Chicuelo, tras breve trasteo, sin estar el toro cuadrado, se tira y pincha en hueso; repite de igual forma con el mismo resultado; otro pinchazo hondo, más pases y, arrancándose bien, coge una estocada algo la-deada, que hace doblar al último de la tarde.



MONTES EN EL PRIMER TORO

PÁNICO.

(INST. DE I. PÉREZ)



Feria y toros en Jaén.

Puede decirse, sin incurrir en exageraciones, que la feria de Octubre, en la ciudad del Santo Reino, es una de las más importantes de la Península, muy especialmente en cuanto se refiere á transacciones de ganado y aperos de labranza.

Cuando, como este año, luce un tiempo espléndido y el programa de festejos se sale de lo rutinario, las calles de Jaén se ven invadidas de forasteros que dan animación á la capital, convertida estos días en población de primer orden.

Se inaugura la feria con la aparición de los gigantes y cabezudos, exótico espectáculo, que hace las delicias de la gente menuda, y ciérrase con la característica función de pirotecnia, ó fuegos de artificio.

Soberbios ejemplares de ganado alcanzaron elevadísimos precios, y ha gustado mucho la exposición de trabajos manuales para el concurso obrero, y maquinaria para la granja agrícola que se estableció en el bonito edificio recientemente construido en el paseo de Alfonso XIII.

Pero, como siempre, el gran atractivo de la feria fueron las corridas de toros, cuyo cartel era excelente, dados los tiempos por que atraviesa la que en otra época podía ostentar el nombre de *fiesta nacional*.

Tres cordobeses: *Conejito*, *Lagartijo chico* y *Machaquito*, con sus cuadrillas, eran los encargados de despachar los toros de Murube y Castellones que había preparados para las dos corridas, cuyo resultado verán los aficionados que se sientan con fuerzas para leer lo que se expresa á continuación.

PRIMERA CORRIDA

Una vez que hubo desfilado por el redondel la banda municipal, hecha la presentación de las cuadrillas, y obtenida la llave del toril por el veterano D. Diego Casas, consumado profesor de equitación, que cada vez se gana más aplausos, se dió suelta al primero de los toros de la ganadería de Murube.

Como todos los demás de esta tarde, era negro; tenía el núm. 73 en los costillares y no podía agustar á los chicos de la cuadrilla por su tamaño.

Zurito, *Melones* y un reserva, le agujerean la piel cinco veces, perdiendo un caballo en la pelea, que ha hecho al bicho bastante aplomado.

Con tres pares de banderillas al cuarteo, puestas por *Conejito chico* y *Zurdo*, muy por lo mediano, pasa *Grillito* á la jurisdicción de Antonio de Dios. Viste el diestro de azul y oro, y emplea tres pases naturales, uno de pecho, cinco con la derecha y uno en redondo para igualar al toro, que se arranca antes de tiempo, librándose el matador con un oportuno telonazo en la cara del de Murube. Un pinchazo bien señalado precede á una larga y movida faena de muleta, por estar muy descompuesto el animal, acabando el tercio con una estocada caída y delantera, cuando iban transcurridos once minutos después del brindis.

Segundo. *Ranchero*, núm. 60, con escasos pitones y párvulo. Abanto al principio y con alguna voluntad después, es castigado con seis varas de los de tanda (*Formalito* y *Montalvo*), no sin haber sido antes recordado por los peones. Durante este tercio, en el que anoto cuatro caídas, la plaza se convierte en un herradero, y queda un penco sobre la arena.

Recarcao y *Cerrajillas* cumplen su cometido con cuatro pares de rehiletos, colcados al cuarteo, sobresaliendo el primero de *Recarcao*.

Sin parar lo debido el hijo de Juan Molina, da cuatro pases con la derecha, uno de pecho, uno natural y dos en redondo, para entrar á herir, resultando media estocada en buen sitio. Como ésta no fuera suficiente, repite *Lagartijo chico* con una entera, de la que el toro dobla. Tiempo empleado, ocho minutos. Escuchó el matador algunas palmas.

Tercero. Un mono-sabio, colocado junto á la puerta del toril, cambia á la salida de este toro, que atiende por *Cuquejo*, es corniveleto y está señalado con el núm. 55. Con más poder que los anteriores y con alguna voluntad, se acerca seis veces á los piqueros, á los que derriba en dos ocasiones, matando un caballo. En quites, hasta aquí, no hay nada digno de mención.

Un par al cuarteo de *Chatín*, otro en la propia forma de *Mejino*, y, por último, otro al sesgo del primero, llenan el tercio de banderillas.

Cinco minutos tarda *Machaquito* en pasaportar á su enemigo, para lo que emplea pases naturales, algunos con la derecha, dos de pecho, bastante ceñidos, y dos por abajo, acabando con una estocada contraria por atracarse y saliendo rebotado de la suerte. (*Ovación y oreja*)

Cuarto. Un choto propio para novilladas ocupó el cuarto lugar. Es de tipo fino, y aunque de escaso poder, *Cuadrato*, que así se llama el torete, derriba dos veces á *Melones* y el reserva, matándoles las correspondientes cabalgaduras, porque es certero al herir. *Onfle* pone otra puya de refilón y suena el clarín para que cambie el tercio.

En él cumplen *Gonzalito* y *Zurdo* con cuatro buenos pares de banderillas, los mejores hasta ahora.

Vuelve *Conejito* á empuñar estoque y muleta, y como el choto ha sido bien castigado, se huye á los primeros pases. Defendiéndose en las tablas hace el resto de la pelea, en la que el matador, después de labo-

riosa faena, tiene que aprovechar para dejar media estocada, arrancando con coraje. El bicho está herido en lo alto y no tarda en caer. (*Ovación y apéndice auricular.*)

Quinto. *Esparterito*, de más tipo y representación que los jugados, pero blando al hierro y escupiéndose de los capotes. Acosado por *Formalito*, *Montalvo* y *Pedrillo*, que salen hasta los medios, toma cinco varas, por una sola caída y un caballo. A los quites casi no tienen que acudir los matadores, porque el Murube es tan blando que se sale suelto al sentirse herido.

Bien banderilleado por *Chiquilín* y *Cerrajillas*, pasa el toro al último trance.

Varios pases en redondo y algunos altos, con quietud y desde cerca, da *Lagartijo chico* al quinto de la tarde, para entrar después con media estocada en buen sitio, que ahondan desde la barrera, con fuertes protestas del público. Termina su trabajo el espada con siete intentos de descabello, y hay pitós en abundancia.

El último, del tipo del segundo, y como aquél, un bécerrote adelantado, es el que cierra plaza.

Con alguna voluntad y codicia, recibe cuatro varas y derriba una vez á *Granito de Oro*, sin que haya bajas en las caballerizas.

A instancias del público coge *Machaquito* los palos y cita para el cambio. Tarda el bichejo en arrancar y, obligado por *Machaquito*, que le tira la montera, acude al fin, para que el matador, dando mucha salida, coloque un par desigual.

En el resto de este tercio sobresale un magnífico par de *Pataterillo*, el único que le correspondió esta tarde.

Por última vez tocan á matar, y tras de cinco pases buenos, termina *Machaquito* propinando una estocada ligeramente tendida y un buen descabello con la puntilla, después de haberlo intentado con el estoque.

Resumen.—La corrida, por lo que respecta al ganado, bastante floja y desigual.

La mayor parte de las varas las tomaron los toros por ser acosados y colocarse los toreros á la derecha de los picadores.

Al último tercio, casi todos llegaban buscando la defensa en los tableros.

Se arrastraron seis caballos y se apuntillaron cuatro más: total, diez.

Los espadas procuraron agrandar á la concurrencia; pero no lo consiguieron del todo, por las condiciones del ganado.

Machaquito fué el más afortunado y estuvo valiente de veras en el primero que le correspondió estoquear.

La dirección de plaza completamente nula. La entrada buena, pero sin llegar al pleno.

SEGUNDA CORRIDA

Como el resultado de la primera de estas corridas no ha sido nada satisfactorio, según han podido apreciar los lectores de SOL Y SOMBRA, y el tipo de los toros de Castellones que ví en los corrales de la plaza me predispuso mal con respecto á la segunda, omití, desde luego, el tomar apuntes detallados con el fin de evitarles otra lata como la anterior.

Y con efecto; latosa y mala, en grado superlativo, fué la corrida que se celebró con los mismos matadores que la primera y toros del difunto Marqués de los Castellones.

Los seis animalitos que la empresa tuvo á bien soltarnos, eran: *Frailero*, núm. 63, colorado; *Cristalino*, núm. 5, negro; *Carabino*, núm. 1, berrendo en negro; *Peluquero*, núm. 65, negro; *Castañuelo*, núm. 50, jabo-nero, y *Comisario*, núm. 11, también negro.

Entre todos tomaron 28 varas, derribaron 17 veces á los picadores y mataron cinco caballos.

Fueron acosados continuamente por los picadores y se les taparon todas las salidas con objeto de evitar el bochornoso espectáculo del *tuesten*.

Excepción hecha de los corridos en tercero y quinto lugar, que fueron más crecidos, todos eran novillos, que apenas llegarían á la categoría de uteros.

Si á esto se une que todos se huían vergonzosamente al hierro y que llegaron completamente mansos á los otros tercios, se comprenderá que todos los aficionados que tuvieron *la desgracia* de asistir á esta corrida se aburrían soberanamente, y que el público, en general, protestase del desahogo de la empresa y de la *miopia* de los señores veterinarios, confirmándose la creencia de que con estos abusos y el *descanso dominical*, las corridas de toros no tardarán en desaparecer.

En la plaza reinó el más absoluto desorden y las cuadrillas no pudieron estar más funestas.

Conejito anduvo muy descuidado y con poca fortuna toda la tarde.

Lagartijo chico con menos ganas de trabajar que en la corrida anterior.

Machaquito, especialmente en su primer toro, demostró la falta de recursos que posee para matar con prontitud á los bueyes, cosa que no es disculpable en un matador que se hace pagar tan caro.

La entrada, algo más floja que la primera. La presidencia afortunada en ésta, y demasiado benévola con alguno de los matadores en la segunda corrida.

VALENCIA

Novillada efectuada el día 24 de Octubre.

Todos creímos que la celebración de esta novillada en lunes era un fracaso, y esto más tendría que agradecer el empresario á los trece *stultus* que votaron la suspensión tan zarandeada; pero... ¡quía! La plaza vióse ocupada en más de tres tercios; es decir, trece mil individuos que con su asistencia querían demostrar que, antes de aminorar en ellos la afición con tan descabellada ley, lo que se lograba con ella era enardecerla. Pueden los Loyolas darle otro golpecito á la burra. ¡Imbéciles!

Y no crean mis lectores que la combinación era tan borracha para atraer á ese público, ni mucho menos; la componían tres desechados de Carlos L. Navarro y otros tres de D. Esteban Hernández, los cuales debían haber sido estoqueados por *Revertito*, Dauder y *Gabardito*; y digo debían, porque este último se retiró á la enfermería con un rasguño en la mano, que le proporcionó el lidiado en tercer lugar. Copio mis apuntes, que dicen:

Primero, de Navarro. Un becerro adelantado y buey, por saltar una vez la valla y escupirse de los hulanos al tentarle la piel. Tápandole la salida y demás cosas feas, aguantó cinco varas, por una caída y dos caballos.

Dos buenos pares de *Pajalarga*. ¡Olé los veteranos!

Revertito, de azul y oro, lo encuentra huído, y con la zurda le da pocos pases, con la quietud que el guasón le permitía y, aprovechando el que cuadre, deja una estocada caída de efecto rápido. (*Aplausos*.)

Segundo, de Hernández, y un poco mogón del izquierdo, pero buen mozo.

Dauder lo lancea, sujetando un poco aquel automóvil. Sin sangre en el morrillo, el torete llega á banderillas.



«REVERTITO» EN EL TORO PRIMERO



DAUDER PASANDO DE MULETA AL SEGUNDO TORO

Dauder (azul y oro), convaleciente de la grave cornada de Tarszona, encuentra al toro sin querer abandonar las tablas. En ellas le da tres telonazos.

Zaragozá entra á sacarle de ellas y es volteado por quedarse el morlaco en los vuelos del capote, siendo retirado el diestro á la enfermería con grave cornada.

Dauder, en medio del Waterloo que se produce, pincha sin soltar.

Tercero, de Navarro, pequeño de cuerpo y de pitones.

El torete principia bravuconcillo y acaba á la tercera vara aplomado y con la cabeza por el suelo. ¡Maldita pubertad!

Revertito, como el tercer espada se ha re-

tirado á la enfermería al rematar un quite, requiere espada y muleta, haciendo una faena tranquila y de torero, sobresaliendo la de sacar el toro de tablas, y acaba con una buena estocada, oyendo palmas.

Cuarto, de Navarro, y escaso de todo.

Revertito vuelve á empuñar los trastos y principia con un pase ayudado, al que siguen varios de pecho, en redondo y ayudados, por abajo, entusiasmando á las masas, y coronando la faena una buena estocada, por lo que se le ovaciona y otorga la oreja.

Quinto, de Navarro, un poco más toro que sus hermanitos, pero con tendencias á la fuga durante todo el primer tercio, tomando tan sólo las varas precisas á escapar del *tuesten*. ¡Animalito! Parece que sabía que si no tomaba tres varas le convertirían en chicharrón.



«REVERTITO» REMATANDO UN QUITE



DAUDER EN EL QUINTO TORO

Llegó á banderillas desarmando.

Dauder sale en busca del fugitivo, que se le va á cada pase, y pincha una vez, para acabar con él de una estocada buenísima.

Sexto y último, de Hernández. Tipo de toro, pero nada más

Se naja por el 11 y muéstrase dispuesto á terminar su vida bueyendo.

Toma cinco varas por tres caballos, sin caída alguna.

Revertito brinda á los del sol y encuentra al toro mantedo de sobra y huído, como venía diciendo.

Da dos pases en otros tantos tercios y decide no correr tras el buey, por lo que le pincha una vez y acaba con media estocada superior.

En vista del resultado de taquilla que ha dado esta bueyada, el empresario, D. Manuel García, sale para Colmenar en busca de toritos de esta calaña.

El día 7 de Noviembre, seis Aleas, para *Gullito chico*, *Almenseño* y Flores

Buen provecho; prefiero las fúlicas y ánades de la Albufera.

Camino de ella oíré los petardos.

FRANCISCO MOYA.

(INSF. DE MOYA.)



BARCELONA

Estoy relativamente tranquilo. No mucho; pero sí algo más que cuando escribí mi anterior. Estarlo en absoluto no cabe en este país que, con razón, han dado en llamar *de las bombas*. Esta preocupación me hace pensar más de tarde en tarde en los bapuleados por la castiza y valiente pluma del ilustrado *Varela* y en la dichosa ley del descanso dominical. Por aquello de que «un clavo saca otro clavo».

Novillada efectuada el día 8 de Septiembre.

Ya en esta fecha comenzamos á sentir los efectos de la ley del descanso dominical implantada por los del Instituto y Sánchez Guerra (q. e. p. d.)

Principió la empresa á retraerse, no queriendo arriesgarse á traer ganado ni á adquirir nuevos compromisos con toreros, y, hasta ver en lo que quedaba el dichoso proyecto, los Sres. Guarnier y Alba organizaron para el 8 de Septiembre una novillada mixta, aprovechando cuatro novillos que les quedaban en los corrales y la estancia en ésta del diestro madrileño Manuel Gallego, *Valerito*.

Los dos primeros toros, sin picar, estaba encargado de estoquearlos el joven aragonés *Chicorríto*, y los dos últimos, con picadores, el citado *Valerito*.

Hasta las fiestas de la Merced había que conformarse con esto.

La semi-novillada resultó accidentada en extremo.

Vamos por partes.

El primer novillo pertenecía á la casa de los herederos de Ripamillán. Para nada hizo caso del peonaje en su afán de buscar el camino de Egea de los Caballeros. Con los palos se distinguió Antonio Rueda, oyendo muchos aplausos.

Con todo el poder (como era natural, por no ser picado) y achuchando atrozmente por ambos lados, encontró *Chicorríto* á su enemigo.

Le toreó con todas las precauciones propias del caso, sufriendo continuamente peligrosas arrancadas.

Después de un sinnúmero de estocadas, pinchazos é intentos de descabello, el chico oyó los tres avisos y el astado marchóse por su pie á los corrales. El chico hizo todo cuanto supo y pudo; pero el hombre propone y los bueyes disponen.

Al salir al ruedo el segundo bicho, de Tallada, el público protestó ruidosamente, con razón, pues era verdaderamente un crimen estoquear semejante *pavo* sin el castigo de las puyas.

El escándalo no cesó hasta que la presidencia, de acuerdo con la empresa, dispuso que salieran los picadores.

Durante el tiempo que por el alboroto estuvo suspendida la lidia, el toro saltó al callejón tras *Chicorríto*, ingresando éste en la enfermería con una profunda herida en la región frontal, producida al caerle encima el cornúpeto.

En vista de este accidente salió al ruedo *Valerito*, quien al dar los primeros lances cayó ante la cara del bicho, librándose de una cornada gracias á salir el toro con el capote arrollado en la cabeza y no poder verle en el suelo.

En el corto número de varas que aceptó el de Tallada, dejó cuatro caballos en la arena. ¡Qué tal! El bicho trajo de cabeza á todos los infantes.

Valerito estuvo valiente en los quites, siendo aplaudido.

Monsolú y *Ñiño Rita*, pasaron las de Caín para banderillear al bicho, que estaba como para dar un disgusto.

El espada madrileño, que hacía su primera presentación en esta plaza, se dirigió á su enemigo vistiendo bonito terno azul y oro. Tras un solo pase ayudado entró de largo, con ánimo de asegurar, como exigían las circunstancias, y colocó una estocada ligeramente desviada, saliendo de la suerte sin muleta. Cinco pinchazos y un intento de descabello, tocando algo, bastaron para entregar el *pavo* al puntillero. *Valerito* fué aplaudido por su valentía y buenos deseos. Torear bien sin toreros que corran á los toros, es imposible: por eso estuvo el público muy sensato aplaudiendo el trabajo del espada.

El tercer bicho pertenecía á la vacada de Parladé De Puerto, *Colita* y Melero, aguantó cinco varas, pasando este último á la enfermería con la fractura del antebrazo izquierdo.

Rueda volvió á hacerse aplaudir con las banderillas.

Valerito brindó la muerte del toro á unos aficionados. Hizo una faena aceptable y se perfiló bien para escupirse luego de la suerte y colocar una estocada descolgada, con ligera tendencia, de la que rodó el astado, oyendo muchos aplausos y cortando la oreja de la víctima.

El cuarto y último era de Campos, que á duras penas tomó los puyazos reglamentarios para librarse de la quema.

El joven espada madrileño estuvo breve con el trapo y se arrancó desde honesta distancia para señalar un pinchazo, perdiendo la franela y tomando el olivo. Una estocada corta, un pinchazo y una algo delantera, con tendencias hacia el lado contrario, y el toro dobló para que Monsolú lo rematara al segundo golpe.

El público aplaudió al debutante, y los morenos sacáronle en triunfo de la plaza.

Así terminó la última novillada celebrada en domingo, por aprobarse al fin el proyecto de supresión de espectáculos taurinos en domingo.

Ya sólo nos quedan la corrida y novillada que han de celebrarse con motivo de las fiestas de la Merced. Hasta mi próxima, que diré cómo resultaron.

J. FRANCO DEL RÍO.

LISBOA

Corrida efectuada el día 11 de Septiembre.

No vió, desgraciadamente, coronados sus esfuerzos la empresa de nuestra plaza con la corrida efectuada en beneficio de los dos banderilleros inválidos Juan de la Cruz Calavaça y Juan de los Ríos Sanchos.

El primero fué en su época de vigor muy apreciado por la valentía, poniendo banderillas en todos los toros, pues ninguno le asustaba; el segundo, un sevillano que vino á Portugal muy pequeño, y aquí fijó su residencia definitivamente, consiguiendo adquirir justo y merecido renombre en el manejo del capote, especialmente en la ejecución de la *navarra*, suerte en la que juzgamos que no le aventajó ningún diestro.

Dos viejos, en fin, verdaderos artistas y verdaderamente simpáticos; pero de quienes el público, por lo visto, no recuerda ya las tardes de gloria que lograron, y no fueron pocas, pues de no ser así, hubiera sido mucho mayor, ciertamente, la concurrencia á esta fiesta.

Después de eso, excusado será decir que la corrida se celebró con escasa entrada.

Los toros fueron reglados por varios ganaderos y tal vez fuera ese uno de los principales motivos del retraimiento del público, pues ya sabe que en las corridas en que los toros son regalados, parece que los criadores toman á empeño enviar lo peor que tienen en las dehesas. En fin, poco más ó menos, eso fué lo que esta vez ocurrió.

Ya se ve que después de este resultado en lo referente á la materia prima, la corrida no pudo agradar á nadie, y que los artistas hubieron de luchar con las mayores dificultades para sacar algún partido de su trabajo, lo que no siempre lograron á pesar de los esfuerzos empleados.

Y puede decirse que siempre con ganado de esta especie es con el que han de habérselas los toreros en corridas benéficas, comprometiendo su nombre y arriesgando su vida sin la más pequeña remuneración.

De los caballeros, fueron Manuel Casimiro y Morgado de Covas los que consiguieron sobresalir algo; el primero porque le cupo en suerte el mejor toro de la

tarde, y el segundo por la valentía y corrección con que citó en varias suertes y procuró sacar partido de la res que le destinaron.

Los restantes, Joaquín Alves, Eduardo de Macedo y Víctor Marques, emplearon toda la buena voluntad, pero no pudieron anotarse, á no ser en alguno que otro rejón, por el motivo ya expuesto. José Bento no asistió por motivos de enfermedad.

De los banderilleros, Tomás da Rocha tuvo un par buenísimo, de maestro, al quiebro, en el séptimo toro, preparando con mucha inteligencia y consumando la suerte con arte increíble; Jorge Cadete, un par superior á la salida del segundo y un par más bueno en el mismo; Torres Branco, dos pares de mérito en el cuarto; Manuel dos Santos puso en el séptimo un par al quiebro, que resultó caído y otro bueno; Silvestre, Saldanha y Tadeo, hicieron menos, pero trabajaron con manifiesta voluntad.

El público aplaudió mucho, sin excepción, á todos los artistas. Era una deuda de gratitud, una retribución, por parte suya, el reconocimiento justo tributado á quienes contribuyeron á una obra tan meritoria.

La dirección del Sr. Manuel Botas fué regular, no mereciendo ser calificada de acertada, porque no consiguió conservar el orden en la plaza.

También ocurre eso casi en todas las corridas y no podemos dejar de lamentar el hecho, ahora y siempre, porque las más de las veces es por ese motivo, que parece de poca importancia, por lo que resulta de escaso ó ningún lucimiento el espectáculo.



Juan [de los Ríos] Sanchos (sevillano).
(Fot. de Gambetta.)



Juan da Cruz Calavaça (portugués)
(Fot. de J. M. da Silva.)

BAYONA

Corrida efectuada el día 11 de Septiembre.

Se lidiaban seis toros de la fábrica de Vicente Martínez, de Colmenar. Hicieron el desfile los dos chicos Joaquín Navarro y José García, que solemos llamar *Quinito* y *Algabeño*.



UNA VARA EN EL PRIMER TORO

Hasta algunas horas antes de la corrida el cielo estuvo nublado, la lluvia cayó á boca que pides y la empresa tuvo que multiplicar los cartelillos de mano y los anuncios la mañana, para que el público se enterara que por la tarde le darían toros. Pero tal era el deseo de ver esa función, que á la hora de hacerse el paseo la plaza estaba casi llena, haciéndose el despejo bajo un cielo sereno.

Los bichos cumplieron: el primero, bien armado, jabonero, joven, acudió con escasa voluntad á los piqueos, llegó parado á banderillas y terminó mal. Mató dos caballos y recibió dos pares buenos y dos medios regulares. El segundo, de igual clasificación, mostróse á la salida algo débil de piernas; admitió algunas buenas varas, asesinó dos sardinas y acabó huído. El tercero, cárdeno listón, sufrió con alguna bravura las caricias de los de las varas, y quedaron tres elefantes sobre el redondel. Cortó la salida en palos y no ofreció dificultades á la muer-



PREPARANDO AL TORO SEGUNDO PARA BANDERILLAS

te. El cuarto era muy velco, sin tener nada de notable, y fué mal picado; dió mucho trabajo al *Algabeño* en el último tercio. El quinto fué un buen toro. Se dirigió con facilidad á los caballos y mató tres monturas. Cuando tocaron á banderillas el toro estaba todavía entero, y ganóse la bronca número dos la presidencia al precipitar también el segundo tercio. Sexto. Por razones que nadie conoce, el último no salió; algunos dijeron que estaba enfermo, otros herido, otros, en fin, decían que el toro había sido muerto por un compañero suyo.

Habiendo obtenido los espadas, después de esperar media hora que salga el dicho sexto, la autorización del presidente, retiráronse los coletas, dándose por terminada la corrida.

La cosa no pasó á mayores porque, como ya lo dije en anteriores crónicas, el público ba yonés es bastante «bonachón».

Poco diré de los toreros, porque la corrida no valió la pena de ser reseñada.

Quinto trabajó bastante para quitar al primero de la barrera. El toro, algo manso, no acudía al trapo. Media estocada bien puesta, otra entera atravesadilla, las dos con paso atrás, enviaron al toro *ad patres*, y valieron al diestro una ovación.

Con el tercero empezó Joaquín por un pase de pecho, siguió con alguna ayuda y mandó [el contrario al otro mundo con una estocada superior; hubo cuatro descabellos y muchos aplausos.

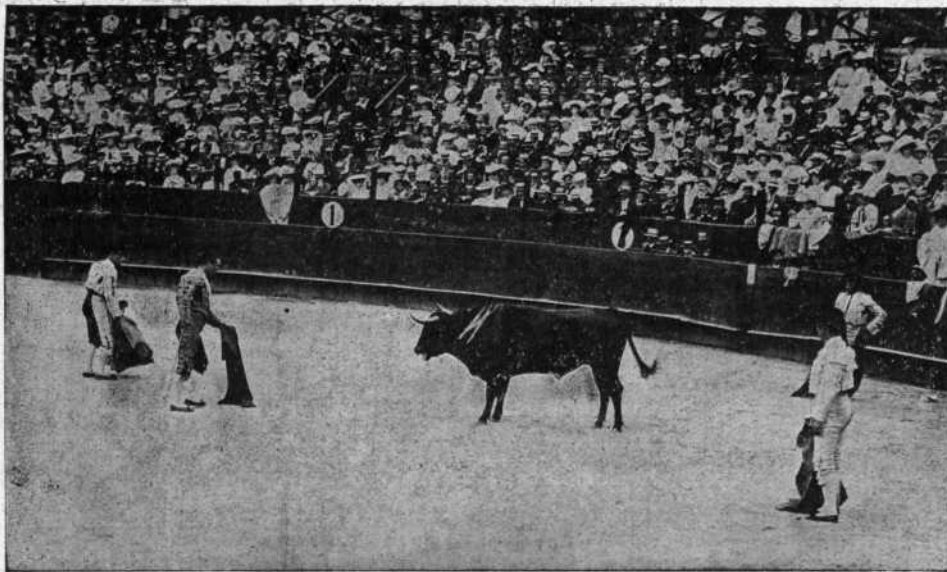
En el quinto no quiso reunirse seriamente, y largó una estocada mediana, [un buen pinchazo y, decidiéndose á entrar, dejó media estocada muy buena.

Trabajó con deseos de agradar y, en conjunto, gustó á la concurrencia.

José García encontró al segundo en las tablas y, después de mucho trasteo, le propinó un pinchazo y una estocada baja. Entró con rifones y no dió el consabido paso atrás.



BANDERILLERAN O AL SEGUNDO TORO



«ALGABEÑO» EN EL T.º R.º SEGUNDO

Al cuarto, que estaba incierto, lo toreó muy de cerca, y le hizo doblar con una estocada ladeada, precedida de un pinchazo superior.

En quites y con la capa nos gustó en lo poco que hizo.

Y nos fuimos á la calle con una corridita más en la que no hubimos de anotar ninguna hazafia notable.



Llerena.—27 de Septiembre.—Con mejor entrada y más animación se celebra la segunda de feria, con toros del mismo ganadero é igual cuadrilla que la tarde anterior.

Primero. Con poca bravura aguanta las varas reglamentarias, hacen algo con el capote los maestros y se cambia la suerte. *Recorte* y *Rodas* cuelgan bien las banderillas y tenemos á *Morenito* en funciones; hace en conjunto una faena aceptable con el trapo y atiza un pinchazo. Da algunos pases más y arrea una estocada. (*Aplausos*.)

Segundo. Hace mejor pelea que el anterior en el primer tercio, por lo que *Brazofuerte*, que lo pica bien, es aplaudido. *Campos* y *Alvarado chico* cumplen con los palos, y *Alvaradito* va á enténderselas con el de *Moreno Santamaría*, al que saluda con un pase cambiado; el bicho se le cuele y le da un volteo, el diestro se repone y logra, tras regular faena, pasaporte de una estocada. (*Aplausos*.)

Tercero. De feo tipo y de pocos cuernos. Hay su *mirijita* de siseos. Y eso por estos andurriales, que en otra parte... ¡la que se hubiese armado! De los de tanda acepta cuatro caricias y los banderilleros de turno clavan tres buenos pares.

Morenito de Algeciras emplea con el bichejo una faena de muleta lucidita y, entrando bien, deja una estocada y descabella con la puntilla.

Cuarto. De mejor presencia que su predecesor, se acerca cinco veces á los picadores, adornándose los maestros en los *quites*.

Banderillean los espadas, siendo aplaudidos.

Alvaradito brinda al diestro *Padilla*, que ocupa con su señora un palco, y después de hacer una buena faena con el trapo rojo, deja un pinchazo y luego una estocada que mata.

Resumen.—Los toros, de poco poder, jóvenes y de no mucha sangre.

Los maestros y cuadrillas, con deseos de bullir en todo momento; pero *Morenito* ha cumplido bien como director de lidia y ha evitado barullo: todos han estado tranquilos.

La presidencia, bien.—ERREDE.

—=—

Burdeos.—2 de Octubre.—La novillada de hoy con *Platerito* y *Corchaito*, ha terminado la temporada de 1904, dando plena y entera satisfacción á los aficionados de esta región, que, con ser aún pocos, son los más y los más entendidos en toda Francia.

Con empresas como la del boulevard de Caudéran, movida más bien por afición que por lucro, la fiesta española se impondrá definitivamente en Bardeos, donde el Sr. Rodríguez ha presentado para novilleros ganado de mejor casta y mejor presentación que el que se acostumbra á ver en muchas corridas mal llamadas de cartel.

En la corrida-novillada de hoy se han jugado seis toros limpios, de cuatro años y muy bien presentados, de la ganadería de D. Filiberto Mira, que cumplieron muy bien, excepto el segundo, que salió manso; en cambio hubo toro como el tercero, un negro zaíno, muy buen mozo, que se cargaba los caballos como quien se pone una boina y los echaba al callejón con toda la impedimenta, sin descargar al hulano; metió nueve veces la cabeza y mató cuatro jacos, permitiendo que *Corchaito* se luciese en banderillas, poniéndole un gran par al cambio, y que *Platerito* lo pasase muy ceñido y le propinase una estocada monumental hasta los dedos.

El sexto toro, un berrendo en negro, salió también muy bravo; pero los picadorcitos que hoy sufrimos se encargaron de quitarle, no solo la nobleza, sino todas sus facultades, y ese toro, que hubiese resultado «una perita en dulce», llegó reservado a manos de *Corchaito*, que le tumbó de un pinchazo y una estocada buena algo desprendida.

Los primero, cuarto y quinto fueron también muy buenos, y con ellos se lucieron los dos niños, que nos demostraron ser más hombres que otros muchos de mayor estatura y con más pretensiones.

En conjunto, fué una buena novillada, en la que se vieron muy buenas cosas, sobresaliendo el tercer toro, el par de banderillas de *Corchaito* y la estocada de *Platerito* al segundo. Murieron 11 caballos y hubo una entrada para perder «por mor» de lo desapacible del tiempo.

Dos palabras para resumir la temporada: En Burdeos, Rodríguez ofreció seis novilladas, y las ha dado, siendo cuatro muy superiores (una, de Urcola, el 17 de Abril; otra, de Villamarta, el 5 de Junio; otra, de López Plata, el 7 de Agosto, y la última, de Mira, el 2 de Octubre). De las otras dos, una regular, con toros de Urcola, el 3 de Julio, y otra el 12 de Mayo, muy mala por culpa de *Saleri*, que estuvo desastroso, y de D. Juan Sánchez, que mandó á su amigo Rodríguez (quien le lleva comprados más de 300 toros) una corrida indigna de esta plaza, indigna

del ganadero, que tan buen cartel tenía aquí, é indigna de la amistad que une á dicho ganadero con esta empresa.

El Sr. Rodríguez ha presentado lo mejorcito de nuestros matadores de novillos, haciendo desfilar por su plaza á *Regaterín, Cocherito de Bilbao, Camisero, Campitos, Platerito, Corchaito, Mazzantín, Berre, Chiquito de Begoña*, etc., algunos de los cuales han tomado ya la alternativa.

En fin, la empresa de Burdeos-Caudéran ha estado muy acertada en sus combinaciones, tanto al comprar el ganado á los mejores criadores, como al ajustar matadores; pero en cambio, ha sido muy poco afortunada, pues de seis se le mojaron tres corridas, y tanta afición y tanto desvelo por dar gusto y propagar nuestra fiesta nacional, merecían mejor recompensa. No se achique el Sr. Rodríguez; la afición sabrá apreciar y distinguir en lo sucesivo, y si este año ha perdido mucho dinero (que sí ha debido perder), otra vez ganará y así se lo deseo con toda sinceridad.

De la sociedad anónima de la gran plaza de la Benatte, poco hemos de decir; prometió seis corridas de cartel y tres novilladas, y nos ha dado dos de las primeras y una de estas últimas. La novillada muy mala, con ganado de Salamanca, chico y defectuoso;

Jerezano y Segurita actuaron de matadores. Las corridas fueron: la una con Montes y *Chico de la blusa*, mediana, y la otra con *Guerrero* y *Lagartijillo chico*, encargados de pasaportar seis Villagodos, regular nada más. Desde el 22 de Mayo, en que dió la última corrida, no se ha vuelto á saber nada de dicha sociedad ni de sus más *encombrants* administradores MM. Gajac, Degay, Poittevin, Dassé, etc., que si se han perdido, Dios los encuentre y se los devuelva, no á la afición, que para nada los necesita, sino á las familias, si es que las tienen. Tal es el voto que hace—EL CASTELLANO.

—

Bibliografía.—La casa Bailly-Baillié hijos, ha puesto á la venta su precioso *Almanaque ó pequeña enciclopedia de la vida práctica* para 1905, al precio de 1,50 pesetas en rústica y 2 en cartóné.

También ha publicado sus ya indispensables en toda casa bien ordenada *Memorandum de la cuenta diaria ó libro de memorias* para 1905 y las *Agendas de bufete*.

Como todas esas publicaciones están acreditadas por sus muchos años de vida que cuentan, es inútil hacer su elogio; baste decir que superan, si cabe, á las anteriores.

LA VIDA ESPAÑOLA

Con ese título aparecerá en Enero próximo una revista semanal ilustrada que, como su nombre indica, será un reflejo de la vida española en todas sus manifestaciones.

LA VIDA ESPAÑOLA

no ha de ser *un periódico más* entre los muchos que hoy comparten el favor público.

En la colaboración de

LA VIDA ESPAÑOLA

figuran literatos, políticos, artistas y hombres de ciencia tan eminentes como Acebal, Antón, Arderius, Azcárate, Benavente, Benlliure, Blasco Ibáñez, Bueno, Casero, Cavia, *Colombine*, Cossío, Cuenca, Dicenta, Delgado (Sinesio), *Doctor Thebussem*, Ferrari, Falcato, Gabaldón,

Galán, Gil (C.), Giner de los Ríos, Hoyos (Marqués de), *Karikato*, Madinaveitia, Machado, Maeztu, Martínez Ruiz, Menéndez Pelayo (E.), Millán, Nogales, Olavarría, Palomero, Pérez Zúñiga, Quintero (S. y J.), Reina, Reyes, Rodríguez Marín, Rueda, Sánchez Solá, Tapia, Tovar, Unceta, Vicenti, Viérgol, Zozaya (A.) y muchos más, cuya enumeración fuera interminable.

LA VIDA ESPAÑOLA

constará de 16 páginas muy nutridas de texto y grabados, impresos en papel superior.

El primer número de

LA VIDA ESPAÑOLA

se pondrá á la venta con fecha 7 de Enero de 1905, al ínfimo precio de

15 céntimos en toda España.